



RECIBIDO EL 4 DE MAYO DE 2023 - ACEPTADO EL 7 DE AGOSTO DE 2023

Abrazando la nueva mirada de la evaluación educativa: Inspirar, guiar y empoderar a las comunidades educativas

Embracing the new look of the educational evaluation: inspire, guide and empower educational communities

JOSÉ APULEYO TORRES MALDONADO¹

Doctor en Educación de la Universidad
del País Vasco

176

Resumen

Este artículo resalta el papel fundamental de la evaluación para el logro de metas de aprendizaje en el entorno educativo. Se advierte sobre los límites de las evaluaciones rígidas y estáticas en la formación integral de los estudiantes, resaltando la necesidad de adoptar enfoques más flexibles y formativos. El objetivo primordial del artículo es sensibilizar a la comunidad educativa acerca de los procesos de evaluación, fomentando la adopción de nuevas metodologías de evaluación que promuevan la participación activa del estudiante, la autorreflexión y el desarrollo de habilidades críticas.

Palabras clave: Evaluación educativa, enfoques innovadores, empoderamiento, aprendizaje autónomo, flexibilidad en la evaluación.

¹ 0000-0002-3846-3292 Orcid. apuleotorres@yahoo.es

Summary

The article titled “Embracing the New Look Of The Educational Evaluation: Inspire, Guide and Empower Educational Communities”, highlights the fundamental role of the evaluation in achieving learning goals in the educational environment. It warns about the limits of rigid and static evaluations in the comprehensive training of students, highlighting the need to adopt more flexible and formative approaches. The primary objective of the article is to raise awareness in the educational community about the evaluation processes, encouraging the adoption of new evaluation methodologies that promote active student participation, self-reflection and the development of critical skills.

Keywords: Educational evaluation, innovative approaches, empowerment, autonomous learning, flexibility in evaluation



Introducción

En el siempre dinámico panorama de la educación, la evaluación es un componente crucial que evoluciona constantemente en respuesta a las demandas cambiantes de la sociedad y la pedagogía. En este artículo, exploramos a fondo el concepto de “evaluar” y “valorar” desde una nueva perspectiva, examinando su evolución histórica y su creciente relevancia en el mundo educativo contemporáneo.

La evaluación, en su acepción más tradicional, ha estado intrínsecamente vinculada a la medición y a la calificación de los estudiantes. No obstante, esta perspectiva está siendo reexaminada en la búsqueda de una evaluación que trascienda de solo el ámbito cuantitativo, y abrace la diversidad de aprendizajes, lo cual contribuirá de manera significativa a la mejora del proceso educativo en su totalidad.

A lo largo de este artículo, analizaremos cómo la evaluación se ha transformado al transcurrir del tiempo, desde sus primeros indicios en la antigua China y en la Grecia clásica hasta los actuales enfoques centrados en la mejora continua y la responsabilidad social. También abordaremos la importancia de la evaluación a nivel nacional e internacional y su papel en la evolución de las políticas educativas.

En última instancia, exploraremos la evaluación como una estrategia para asegurar la calidad en la educación, destacando su importancia en la toma de decisiones informadas, la mejora de la enseñanza y el fortalecimiento de las instituciones educativas.

A medida que avanzamos en esta exploración, se hace evidente que “evaluar” y “valorar” son conceptos que van más allá de la simple calificación de los estudiantes. Representan un proceso dinámico y esencial que contribuye a la evolución constante de la educación y que merece una atención renovada en la comunidad educativa.

Contexto general e histórico de la evaluación en la educación

El enfoque en la evaluación que presentaremos a continuación tiene un propósito claro: Invitar a los docentes y a todos aquellos interesados en convertir la evaluación en un vehículo de crecimiento en el proceso formativo de los estudiantes. Más que considerarla como un fin en sí misma, la evaluación se concibe como un camino. Para comprender plenamente su evolución, es esencial situarla en el contexto general de la evaluación en la educación.

La evaluación, en su forma más tradicional, ha estado intrínsecamente vinculada a la medición y la calificación de los estudiantes. A lo largo de la historia, ha sido utilizada para medir el conocimiento, determinar el acceso a oportunidades y calificar el desempeño académico. Sin embargo, en la búsqueda de una evaluación más enriquecedora y significativa, se ha ido más allá de la cuantificación y se ha ampliado para abordar la diversidad de aprendizajes.

Este recorrido histórico de la evaluación abarcará desde sus antecedentes milenarios hasta su desarrollo en el siglo XVIII, pasando por su transformación en el siglo XX y llegando a su estado actual, marcado por los últimos setenta años. Además de este breve viaje histórico, se abordarán temas cruciales relacionados con la evaluación, tales como su relevancia a nivel nacional e internacional, el papel fundamental que desempeña en las instituciones educativas, la evaluación objetiva y su integración en el currículo. Todos estos elementos influyen directamente en la transformación de nuestras prácticas evaluativas, lo que se traduce en un impacto significativo en la educación en general.

La evaluación educativa, a lo largo de la historia, ha sido una práctica esencial para medir y valorar el conocimiento y el desempeño de los estudiantes. Esta exploración histórica nos



lleva a tiempos remotos, alrededor del año 2000 a.C., en la antigua China, donde ya se empleaban exámenes como medio de acceso a la administración del estado. Este hecho demuestra que la evaluación en la formación es un tema antiguo que ha cobrado nueva relevancia en el último siglo, en respuesta a los desafíos y la innovación educativa exigida por un mundo globalizado (Lukas & Santiago, 2009).

Siguiendo en nuestro recorrido, llegamos al siglo V a.C. en la antigua Grecia, donde figuras como Sócrates y sus discípulos ya utilizaban cuestionarios como parte de su metodología didáctica para llevar a cabo procesos evaluativos. En la Edad Media, se vincularon los exámenes orales en las instituciones universitarias de manera más formal. Éstos se llevaban a cabo frente a un tribunal, no permitían que los estudiantes se presentaran sin el consentimiento de sus docentes, lo que garantizaba, en gran medida, el éxito en su aprobación. Para ilustrar esto en el contexto actual, podemos mencionar los exámenes orales en algunas facultades de derecho, conocidos como “preparatorios”, que constituyen una revisión integral de conocimientos teóricos y prácticos (Escudero, 2003).

Lukas (2008) destaca que, durante el Renacimiento, se llevaron a cabo procedimientos selectivos entre los Jesuitas y Juan de Huarte de San Juan en el siglo XVI. En sus exámenes de ingenio para las ciencias, se promovió la observación como un procedimiento básico para la evaluación. Además, se establecieron normas precisas para la preparación de exámenes y las preguntas clave para la evaluación de sujetos. Sin embargo, estas evaluaciones se centraban en hechos inconexos, sin un desarrollo posterior, y se consideran más como anécdotas en la evolución de la evaluación educativa (p. 65). Avanzando en el tiempo, llegamos al siglo XVIII, marcado por la Revolución Industrial. Este período vio avances significativos en el campo

de la evaluación, ya que se volvió necesario ampliar los programas académicos y mejorar los existentes para adaptarse a los cambios sociales e industriales de la época. Se habla de la democratización de la educación, que pasó de ser un privilegio de unos pocos a incluir a un espectro más amplio de la población. Se iniciaron procesos de inspección de instituciones educativas y programas.

En los primeros años del siglo XX, la investigación y la evaluación educativa comenzaron a utilizar procedimientos matemáticos y estadísticos para desarrollar perfiles educativos. Esto marcó el inicio de los procedimientos de acreditación de programas y la selección de estudiantes basada en sus capacidades, intereses y conocimientos (Lukas, 2009).

A medida que avanzamos en la evolución de la evaluación, llegamos a la etapa de expansión y categorización, según Lukas & Santiago. En la década de los 60, el envío del primer satélite soviético al espacio tuvo un impacto significativo en el sistema educativo de los Estados Unidos. Esto desencadenó una mayor inversión en la evaluación de currículos existentes y la creación de indicadores para el uso eficiente de los recursos. Uno de los métodos que se emplearon para renovar los estudios de matemáticas y ciencias fue el modelo de evaluación de Daniel Stufflebeam, conocido como CIPP (Contexto, Insumos, Procesos y Productos).

Estos modelos buscaron superar las limitaciones de las etapas anteriores, generando manuales, libros y ensayos que orientan la evaluación. Además, se comenzaron a impartir cursos de evaluación en diversas instituciones educativas de los Estados Unidos. La evaluación pasó de estar centrada en objetivos predefinidos a fortalecer su enfoque en la toma de decisiones educativas (Lukas, 2009). Este cambio de perspectiva allanó el camino para que la evaluación se convirtiera en un componente fundamental de los proyectos educativos en la década de los 70. Emergieron nuevos modelos



evaluativos, como la evaluación iluminativa propuesta por Parlett y Hamilton en 1972, el modelo libre de objetivos de Scriven en 1973, la evaluación respondiente de Stake en 1975 y el modelo de crítica artística de Eisner en 1985, entre otros. Estos modelos no solo buscaban superar las limitaciones de las etapas anteriores, sino que también promovían la reflexión, la toma de decisiones informadas y la mejora continua en los procesos educativos. A medida que se difundían y se incorporaban en la práctica educativa, se reforzaba la importancia de la evaluación como una herramienta esencial en la búsqueda de una educación de calidad.

Relevancia de la evaluación a nivel nacional e internacional

La relevancia de la evaluación, tanto a nivel nacional como internacional, ha experimentado una notable evolución a lo largo del tiempo. En las primeras décadas del siglo pasado, durante las corrientes positivistas y conductistas, su función se centraba en aspectos como la medición, calificación, control, amonestaciones y segregación (Cerdeña, 2000).

No obstante, en la actualidad, la evaluación está estrechamente ligada a las tendencias emergentes en la administración y gestión educativa. Ferrer & Arregui (2003) sostienen que su propósito se ha ampliado considerablemente. Hoy en día, la evaluación se asocia con la necesidad de mejorar la eficiencia de los sistemas educativos y fomentar la responsabilidad social y profesional. Esto incluye la mejora de los resultados educativos, la reorganización y el control de los contenidos curriculares, y la optimización de los procesos de evaluación.

En este contexto, Maturana (2002) subraya que una institución educativa se cumple verdaderamente cuando sus miembros académicos practican, en su vida cotidiana, la ampliación constante de su capacidad de acción y reflexión en los dominios que enseñan. Esta visión recalca la necesidad de la reflexión

como una parte esencial de la evaluación de los procesos formativos. Esta reflexión debe llevarse a cabo en un marco de análisis abierto y continuo, evitando que las instituciones educativas se conviertan meramente en instrumentos para fines económicos y productivos. En su lugar, se espera que las actividades productivas sirvan al bienestar y al servicio de la comunidad.

A nivel global, los esfuerzos por llevar a cabo reformas educativas están motivados principalmente por la búsqueda del aseguramiento de la calidad educativa, en consonancia con los cambios políticos y económicos tanto a nivel nacional como internacional. Estas reformas buscan mejorar las economías nacionales y establecer vínculos sólidos entre el empleo, la productividad y el mercado (Ferrer & Arregui, 2003).

En consecuencia, la evaluación se vuelve fundamental en los procesos de transformación de los países en desarrollo. Ofrece una herramienta para recopilar evidencias de la calidad educativa, identificar fortalezas y debilidades, y proponer soluciones en ámbitos pedagógicos, docentes, de gestión institucional y políticas gubernamentales. Esto se hace con el objetivo de destacar la importancia de valorar los procesos formativos en la construcción del proyecto de estado deseado. Todo esto debe llevarse a cabo en un marco de valores democráticos, participación ciudadana y respeto a la diversidad (Maturana et al., 2002).

En resumen, la evaluación ha evolucionado desde sus orígenes cuantitativos y punitivos hacia un enfoque más amplio y orientado a la mejora continua de la educación. Su relevancia radica en su capacidad para proporcionar información que permita tomar decisiones informadas y orientar las políticas educativas hacia un futuro más prometedor.



Importancia de las evaluaciones en las instituciones educativas

La importancia de las evaluaciones en las instituciones educativas es fundamental para respaldar diversos aspectos de la educación. Ravela et al. (2008) argumenta que la evaluación se impulsa por diversas preocupaciones, como la formación de una ciudadanía sólida y el fortalecimiento de la democracia, la generación de una fuerza laboral competente, la promoción de oportunidades para el desarrollo integral de las personas y su participación en la sociedad del conocimiento, así como la búsqueda de la equidad y la visión de la educación como un medio para superar la pobreza (Ravela, 2008, p. 6).

Para lograr este tipo de evaluación, Ravela et al. (2008) enfatiza la importancia de utilizar evaluaciones estandarizadas con el propósito de orientar a quienes diseñan políticas educativas, a los docentes, académicos, empresarios y a todos los involucrados directa o indirectamente en la mejora de la calidad de la educación. Esto se hace con el objetivo de fomentar procesos reflexivos y de análisis, convirtiendo las estrategias de evaluación en fuentes de información esenciales para la toma de decisiones fundamentadas en relación a los procesos educativos.

¿Es posible evaluar objetivamente?

La pregunta sobre la posibilidad de llevar a cabo una evaluación objetiva se plantea en el contexto de los procesos evaluativos, ya sean estandarizados o no. Maturana, al abordar el concepto de "objetividad," argumenta que a menudo se utiliza como un medio para imponer un punto de vista. Él sostiene que los seres humanos actúan desde sus subjetividades, construyendo un mundo a partir de sus conocimientos, creencias y experiencias, entre otros aspectos. A menudo intentamos persuadir

a los demás al presentar argumentos basados en nuestra propia percepción de la realidad como si fuera una realidad universal. Ignoramos que cada individuo tiene su propio mundo, lo que lleva a juzgar a quienes piensan de manera diferente como irracionales o absurdos, lo que, a su vez, puede dar lugar a la exclusión y la segregación (Maturana et al., 2002).

Aplicando este planteamiento a la evaluación, la estandarización puede ser considerada como un enfoque para lograr la objetividad en la valoración. Sin embargo, esto no debe llevar a una evaluación rígida y hegemónica. Por el contrario, se busca que la evaluación se adapte de manera flexible a los contextos culturales y regionales, lo que permitiría resaltar aspectos clave del proceso educativo.

La información resultante de una evaluación bien realizada se convierte en una herramienta fundamental para la toma de decisiones en todos los niveles de la educación, evitando la simplificación y la ingenuidad en el enfoque de la evaluación, que pueden llevar a sistemas defectuosamente concebidos y aplicados, con efectos perjudiciales para el sistema educativo (Ravela et al., 2008).

En resumen, es factible llevar a cabo una evaluación objetiva siempre y cuando se abrace una cultura de consenso, autoevaluación, coevaluación, heteroevaluación y mejora continua. La investigación realizada en el programa de Educación Infantil de la Facultad de Educación de la Universidad de Pamplona, titulada "Los imaginarios de la evaluación," concluye que la evaluación objetiva puede aportar transparencia y valor añadido a la calidad de la educación. Esto, a su vez, se reflejará en la responsabilidad social de todos los actores involucrados en la educación con respecto a los sistemas de evaluación.



La Nueva Mirada de la Evaluación Educativa

Sin lugar a dudas, la evaluación educativa ha experimentado una transformación significativa a lo largo de la historia. Desde los antiguos exámenes chinos hasta los modernos enfoques de evaluación del siglo XXI, hemos recorrido un largo camino en la comprensión de cómo medir, valorar y mejorar los procesos educativos.

Hoy en día, la evaluación va mucho más allá de la simple medición de conocimientos y habilidades. La nueva perspectiva de la evaluación se basa en la comprensión de que la educación no se trata solo de adquirir información, sino de desarrollar habilidades, fomentar el pensamiento crítico, nutrir la creatividad y preparar a los estudiantes para enfrentar un mundo en constante evolución. La evaluación se ha convertido en una herramienta poderosa para impulsar la calidad educativa y la equidad, lo que contribuye al desarrollo de ciudadanos responsables y al progreso de la sociedad en su conjunto.

En este contexto, es fundamental que los docentes, los sistemas educativos y los encargados de la toma de decisiones adopten enfoques más holísticos y flexibles en sus prácticas de evaluación. Debemos alejarnos de las evaluaciones puramente estandarizadas y centrarnos en la evaluación auténtica, que valora la diversidad de habilidades y perspectivas de los estudiantes. La evaluación debe ser formativa, proporcionando retroalimentación oportuna y efectiva para mejorar el aprendizaje.

Además, la evaluación debe ser inclusiva, considerando las necesidades de todos los estudiantes, independientemente de su origen, capacidad o contexto. La equidad en la evaluación es esencial para garantizar que todos tengan la oportunidad de desarrollar su máximo potencial.

En última instancia, la nueva mirada de la evaluación en la educación nos insta a repensar su propósito fundamental. Ya no se trata solo de calificar y clasificar, sino de inspirar, guiar y empoderar a los estudiantes en su viaje de aprendizaje. La evaluación se convierte en una herramienta para la mejora continua y el crecimiento personal, no en un obstáculo para el éxito.

En conclusión, evaluar o valorar en la educación es una cuestión de enfoque, experiencia, aprendizaje continuo y filosofía propios del quehacer docente. La nueva perspectiva de la evaluación nos desafía a ver más allá de los números y las estadísticas, a considerar el bienestar de nuestros estudiantes y el impacto a largo plazo de la educación en sus vidas. Es un llamado a la reflexión y la acción, a abrazar una evaluación que promueva el aprendizaje significativo y la equidad. En este camino, los educadores desempeñan un papel fundamental, ya que son los arquitectos de una evaluación que marque la diferencia en el mundo educativo. Está en nuestras manos abrazar esta nueva mirada de la evaluación y, al hacerlo, contribuir al florecimiento de la educación en el siglo XXI.

Referencias Bibliográficas

- Arregui, P. (Editora). 2006. Sobre estándares y evaluaciones en América Latina. GTEE. Preal.
- Cerda, H. (2000). La evaluación como experiencia total. Bogotá: Magisterio.
- Delors. J. (1996) "Los cuatro pilares de la educación" en la educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI, Madrid, España: Santillana/UNESCO. pp. 91-103.



- Eisner, E. (2002). Ocho importantes condiciones para la enseñanza y el aprendizaje. *Arte individuo y sociedad I*, 47-55.
- Escudero, T. (2003). Desde los test hasta la investigación evaluativa actual. *RELIEVE*, 11-43.
- Lukas, J. (2009). *Evaluación educativa*. Madrid: Alianza editorial.
- Maturana, H. (2002). *El sentido de lo humano*. Madrid: Dolmen ediciones.
- Parlett, M. H. (2000). La evaluación como iluminación: nueva perspectiva para el estudio de Innovación educativa. *Colección Polémica educativa*, 29-45.
- PREAL. (2008). *Cómo hicieron los mejores sistemas educativos con mejor desempeño en el mundo para alcanzar sus objetivos*. Santiago: San Marino.
- 182 · Rohlehr, B. (2006). *Características del currículo y la gestión curricular: un estudio*. OREALC/UNESCO, Santiago, Chile. www.sica.int/busqueda/busqueda_archivo.aspx?Archivo=odoc_12784,01/22/10.
- Revela, P. (2008). *Las evaluaciones educativas que América Latina necesita*. Chile: San Marino.
- Robert, S. (2007). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Scriven, M. (1993). *Hard-Won Lessons in Program Evaluation*. San Fransisco: Jossey-Bass Publischer.
- Stufflebeam, D. (2011). *Evaluación Sistemática*. Barcelona: Paidós.
- Tiana, A. (1996). La evaluación de los sistemas educativos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 37-41.
- Torres, J. (2012). "Evaluar la evaluación". Bogotá: Santillana.